Las lleva por do quiera
De cierzo y vendabal la saña fiera.
El céfiro halagüeño,
La amable y deliciosa primavera
Huyen de tí, con ala más ligera
Que la del viento mismo,
No bien, con triste ceño
Comienzas del abismo
Á sacar tu horrorosa
Faz á todos los seres ominosa.
Las risas y los juegos
Del pastor y zagalas inocentes
Ceden luego el lugar á los dolientes
Suspiros y gemidos.
Sus amorosos fuegos
Huyen despavoridos
De sus cándidos pechos,
Si á habitar llegas sus pajizos techos.
Se empaña el brillo puro
Del padre de la luz con los malinos
Vapores que tú exhalas: sus divinos
Cabellos ata. Cruge
Del monte el roble duro
Que miras: el leon ruge,
Busca donde meterse
Y de tu vista tétrica esconderse.
Devorador veneno
Sale en rio caudaloso por tu boca:
¡Infeliz del mortal á quien le toca
Beber de su corriente!
Que de improviso lleno
Del cáncer pestilente,
Sentirá que circulas
Fuego voraz por todas sus medúlas.
Y dirá "adios" eterno

Á su cárdeno labio la sonrisa,
Ni más su rostro en halagüeña guisa
Verá la amistad pura,
Que en vano, celo tierno
Por aliviarle apura
Pues no admite remedio
Ni lenitivo su insufrible tedio.
Aun la muerte le alejas,
La muerte, porque el mísero suspira,
Y en que el descanso de sus males mira:
Fervoroso él la invoca;
Tú cierras sus orejas,
Tornas su pecho roca;
Y de tí indignos juzgarías los daños
Que no mirases prolongar los años.
Así arruinado giras,
La cabeza en las manos apoyada,
Lánguida, sin color y desmayada,
Y no hay mortal ninguno
Que no pruebe tus iras.
¡Ah! todos de consuno
Gimen bajo tu impío,
Desolador y vasto poderío.

Tagle pinta en las estrofas anteriores los efectos de la melancolía, y se vale de la figura *personificacion* cuando extiende esos efectos al sol, los campos, etc. Los mejores poetas nos presentan ejemplos de las mas atrevidas personificaciones, especialmente los hebreos. Entre los latinos recordamos á Virgilio cuando en la égloga 8ª supone que los montes y las rocas *prorumpen en cánticos.*

Relativamente á otros puntos del trozo anterior hay que hacer las siguientes observaciones.

Hermosura (v. 11), es de las palabras que en rigor lógico no admiten plural; pero así usada pudiera considerarse cómo licencia poética.

Caen (v. 13), sinéresis muy acostumbrada, lo mismo que *leon* (estrofa 5ª).

En las estrofas siguientes sigue sosteniendo bien el poeta el carácter de la melancolía.

Orejas por *oidos* (estrofa 8ª), es una metonimia permitida, y usada por Juan de la Ensina, Cervántes y otros poetas; pero sin embargo, nos parece de mal gusto porque despierta naturalmente el recuerdo de animales poco poéticos, que se caracterizan por el tamaño de las orejas, cómo el asno, el murciélago, etc. Esa metonimia la usan aún algunos prosistas españoles, cómo Mariana en su *Historia de España.*

El verso 7º de la misma estrofa 8ª es cacofónico por la concurrencia de *ti, in.*

Por lo demás, nótese que generalmente las estrofas anteriores se recomiendan por la pureza del lenguaje y la versificacion sonora y robusta.

La oda concluye bien con esta vehemente apóstrofe.

Vete, tirana diosa,
De los lindes del mundo, ó por lo ménos
No tu furor extiendas á los buenos.
Tú eres la hija primera
De la culpa horrorosa;
Peste nefanda y fiera.
Sólo en los malhechores
Ejercitar debieras tus furores.

Cómo ejemplo de las odas buenas de Tagle, vamos á analizar la intitulada "Al Ser Supremo el dia de mis bodas."

Eterno Ser de majestad circuido,
Velado por do quier, do quier presente,
Mi pecho agradecido
Á tí levanta el canto reverente.

La oda comienza muy bien por una apóstrofe al Ser Supremo, pues en una composicion lírica es de buen efecto que el poeta hable luego del objeto que le inspira, sin debilitar

el sentimiento con preámbulos, descripciones ó ideas secundarias.

En el verso 2º se vale el poeta de una contraposicion verdadera, tratándose de Dios, porque Dios está oculto á nuestros sentidos; pero la inteligencia donde quiera le descubre en la naturaleza. *Velado*, en el mismo verso 2º, pudiera considerarse cómo neologismo en acepcion de *oculto;* pero es tan usado en ella, que debemos verle ya cómo palabra usual, y mucho más cuando le autoriza la etimología, porque *velar* tiene entre otros significados el de *cubrir, ocultar.*

Las cuatro *t* del verso 4º le dan aquella robustez propia del tono que ha tomado el poeta. Recuérdese que hay una eufonía imitativa, y que para conseguirla aconseja el arte el uso de ciertas letras.

¿En dónde estoy? ¿mi espíritu do vuela?
Yo te miro, gran Dios, ¡te miro y vivo!
Tus arcanos revela
Mi humilde fe, tu inmensidad percibo.
En un trono de luz tu gloria asientas,
Allí te acata el querubin ardiente,
Y tu poder ostentas,
Y emana el sér en vena indeficiente.
Bajo tus piés, el tiempo en raudo vuelo
Pasa, arrollando deleznables séres:
Pueblan horas el suelo,
Y pasan, y no son; ¿y tú? siempre eres.
Mas otros les suceden al momento:
Ocupa nuevo pié la huella vieja;
Y en raudo movimiento
Llega el futuro, y á su vez se aleja.
Tu poder inefable y soberano
El universo sin cesar renueva;
Y cada sér, ufano,
Al que ha de sucederle dentro lleva.

Cómo conviene en las descripciones de la poesía lírica, pinta

Tagle con pocos, pero oportunos rasgos, las maravillas del Altísimo, conservando bien las ideas que dominan en el modelo que debe haber tenido presente, la poesía hebrea. Allí se presenta Dios cómo criador y conservador de todas las cosas, cómo dueño y señor del universo: la naturaleza es finita, limitada, perecedera, no existe por sí misma; es una obra destinada á servir de instrumento á la gloria y honra de Dios. Bajo este concepto el hombre confiesa su miseria, su existencia efímera.

En particular sobre cada una de las estrofas anteriores hay que observar lo siguiente.

La exclamacion final del verso 2º, no puede ser más expresivamente lacónica para manifestar la admiracion del hombre ante la presencia del Eterno: *¡te miro y vivo!* es decir, yo, criatura pequeña, perecedera al verte con los ojos de la fé (v. 3º y 4º), debería morir de emocion. Tagle hace consonar *percibo* y *vivo* y está bien. Juan de la Encina reputa cómo asonantes á *viva* y *reciba*, y todavía en nuestro tiempo es de la misma opinion Hermosilla; pero la Academia Española tratando de la *b*, manifiesta que en su pronunciacion se confunde por lo comun con la *v*. Salvá, en su *Prosodia*, enseña lo siguiente: "Se confunde tan generalmente el sonido de la *b* y de la *v*, y ha experimentado tal variacion la ortografía en este punto, que bien puede mirarlas el poeta cómo letras *unísonas*."

Querubin ardiente (estrofa 2ª): el adjetivo *ardiente* está bien en la acepcion de *fervoroso* ú otra semejante.

Pueblan (estrofa 3ª). Poblar no solo significa reunir personas en un lugar, sino tambien *llenar*, *ocupar*, etc.

Huella vieja (estrofa 4ª). Estas dos palabras producen una asonancia contraria á las reglas del arte, y además el adjetivo *vieja* es prosaico. Sin embargo, los pensamientos de las estrofas 4ª y 5ª recuerdan fácilmente el salmo 89.

Al hablar el poeta de las obras del Altísimo, su imaginacion le conduce á la creacion del hombre y de la mujer, idea que enlaza de una manera propia á la de su union conyugal. Esta clase de transiciones líricas son las permitidas, porque son las

fundadas en la naturaleza de las cosas: se puede pasar mentalmente de un objeto á otro; pero cuando hay entre ellos alguna analogía, cuando se verifica el fenómeno sicológico llamado asociacion de las ideas. Empero, cómo el sentimiento que tiene por objeto la composicion no es el amor conyugal sino el religioso, Tagle sólo indica aquel para pedir á Dios bendiga su enlace. He aquí la parte de la oda á que nos referimos.

Al hombre, al hombre, tu mejor hechura,
Le formas de sus huesos compañera,
Resúmen de hermosura,
Y les mandas poblar la baja esfera.
Uno son desde entonce: venturosos,
Una vida y una alma sola anima
Dos felices esposos;
Y unido, el sér humano se sublima.
Sí, sí, dulce mitad del alma mia,
Modelo de virtud y de hermosura,
Sin tí no me sería
La vida amable, ni hallaría ventura.
Carne eres de mi carne, y las delicias
Formarás, las más puras, de mi vida:
Ya gozo las primicias
De la felicidad apetecida.
Ahora comienzo á ser; ahora me es cara
Y en extremo sabrosa la existencia.
Señor, tu brazo ampara
Mi ventura, y descanso en tu clemencia.
Tú de Abraham y Jacob el padre fuiste,
Y lo eres mio, tiernísimo y clemente:
Á ellos los acorriste,
Á mí me escucha en mi rogar ferviente.
Pues tus almos ministros nos bendicen,
Entre el amor más puro nuestros dias
Haz, Padre se deslicen,
Envueltos siempre en castas alegrías.

Nótese que el poeta conserva las palabras, ó por lo ménos el sentido de la Sagrada Escritura.

Entónce por *entónces* (estrofa 2ª), ha sido criticado á Melendez por Hermosilla, no sabemos con qué fundamento, pues es sabido que á los poetas se les permite quitar ó añadir algunas letras.

En lugar de *tiernísimo* (estrofa 6ª), debería decirse *ternísimo*, porque este superlativo es irregular, y para evitar la cacofonía con el posesivo *mio*. En el verso siguiente, el poeta supo evitar el mal sonido de dos *s* seguidas, poniendo despues de *los* la palabra *acorriste* en lugar de *socorriste*.

Tagle usa despues otra transicion lírica, sin violencia alguna: recuerda á sus amados padres, ligando ese recuerdo con el sentimiento religioso de la oda, pues los encomienda á Dios.

He aquí tambien á los que el sér me dieron,
Y des la débil cuna, cariñosos,
Objeto me escogieron
De sus cuidados tiernos y afanosos.
No quiero ser feliz sino á su lado,
Y sin la suya, amarga es mi ventura:
Pues vélos apiadado,
Y en todo bien les muestra tu ternura.

La oda concluye muy felizmente sosteniendo y resumiendo su autor el sentimiento que le anima por medio de una idea muy sencilla, y realzada sin palabras raras, ni giros extraños, ni conceptos altisonantes. Este pensamiento "siempre alabaré á Dios" le hace interesante Tagle por medio de palabras usuales, valiéndose de una perifrasis natural y elegante.

Y yo bendeciré tu nombre santo
Desde que el sol asome en el Oriente,
Y seguirá mi canto
Cuando se hunda en el lóbrego Occidente.

Todo lo que hemos dicho sobre la composicion anterior no es bastante para caracterizar su mérito, debiendo añadir las siguientes observaciones.

La oda es corta, cómo conviene á toda composicion donde se expresa un sentimiento vivo, el cual no puede durar mucho tiempo.

El estilo es á la par sencillo y digno, el tono elevado, el lenguaje correcto y claro, la versificacion armoniosa, constando generalmente de consonantes combinados con naturalidad; los calificativos propios.

Otras varias composiciones de Tagle pudiéramos copiar, tan buenas cómo la últimamente analizada; pero saldría demasiado largo el presente capítulo: nos reduciremos, pues, á recomendar las odas intituladas "Á la entrada del ejército trigarante en México," y "Á la luna en tiempo de discordias civiles." Esta última debe haber sido inspirada en la elegía de Melendez "Las miserias humanas," y áun comienza con el primer verso que usa el poeta español:

¡Con qué silencio y majestad caminas!

Esas odas, así cómo la dirigida al Sér Supremo, son verdaderas joyas de la literatura mexicana, y nada significan en contra suya los leves defectos que se les puedan encontrar al lado de sus bellezas dominantes, y cuando es fácil hallar defectos áun en composiciones de grandes maestros, pudiendo decirse de Tagle lo que Forner dijo de Virgilio:

Pero neutrales siempre las edades
Futuras, sus bellezas admiraron
Sin hacer hincapié en las poquedades.

Y ántes había dicho el preceptista latino:
Ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
Ofendar maculis.....